Índice

ENTREGA 10 2
El proceso 2
Resistencias habituales (III) 2
1. Baja prioridad 2
2. Falta de fe 3
3. El síntoma permanece 4
4. No merecimiento y falsa humildad 5
5. Auto exigencia, perfeccionismo, contradicción e incoherencia 6
6. Abandono al mundo 7
7. La resistencia por sinsentido 9
8. Resistencia al libre albedrío 10
El encuentro 12
La transformación 12
Modelos de señalización (III) 13
Auto exigencia 13
Señalizar el control del proceso 14
Señalización sutil 15
Señalización directa 15

ENTREGA 10

El proceso

Desaprender el falso ser, desprender el ego

Resistencias habituales (III)

1. Baja prioridad

La resistencia por baja prioridad es abrumadoramente habitual. Surge desde un autoengaño profundo que es lo que define al ego. Puede ser que el cliente haya acudido a ti porque siente, a distintos niveles, que necesita ayuda y que puede encontrarla en la facilitación del perdón. Sin embargo, llegado el momento de llevar a la experiencia la práctica del perdón, surgen un sinfín de excusas y dificultades: "No tengo tiempo", "Es imposible hacer todo esto", "¿Qué hago con todo lo demás?", "Esta lectura me aburre mucho", "Tal vez pueda afrontar estas prácticas más adelante, en cuanto termine los exámenes" ...

El auto boicot grita "No soy libre para hacer esto" o, lo que ya sabemos: "No puedo". Pero en realidad hay un gran no quiero. No se desea disponer de suficiente energía, tiempo y voluntad para que un cambio interior sea realmente bienvenido.

Es momento de acompañar en la voluntad. Es momento de hacer el camino fácil. Si es preciso relajar el ritmo o la intensidad de las prácticas, se puede relajar. Es algo que, dadas las circunstancias, tendremos que someter a consenso con el cliente para "acordar de qué se siente capaz". Sin embargo, esta falta de voluntad convertida en incapacidad, en sí misma, ha de ser señalizada mientras mantienes en mente tu confianza en la comprensión del cliente.

Es conveniente verlo como un problema de desmotivación. Se puede motivar de distintas formas. Por ejemplo, revisar los aspectos formales y prácticos en donde el cliente ve problemas para ofrecerle alternativas que se ajusten a su comodidad, siempre y cuando, por otra parte, el cliente comprenda perfectamente que este proceso requiere de su participación pues, si no pone de su parte, nadie va a caminar por él. Precisamente es la voluntad lo que determina este proceso y tal vez sea buen momento para sacar a la luz algún aspecto didáctico sobre la voluntad, el propósito y el sentido.

Hay que ayudarle a traspasar esquemas de limitación disfrazados de comodidades que establecen su personalidad. El cliente cree que los esquemas son más poderosos que la mente que los ha inventado, y esto solo es debido a que en su conciencia aún está lejos de considerarse a sí mismo la mente creadora.

2. Falta de fe

A veces las resistencias se atrincheran en el argumento de la falta de fe.

"No creo que este método me lleve a..."

"La paz no puede con esto"

"¿Y solo con elegir paz se va a arreglar todo?"

"Pero es igual creer una cosa que la otra. Ambas son creencias, ¿no?"

"¿Por qué tengo que practicar? ¿No es esto otro programa?"

Veremos distintas expresiones, más o menos sofisticadas, de falta de fe en el proceso. En algunos casos corresponde con el hastío acumulado tras pasar por ciento y una técnicas que hablaban de paz, libertad y amor. Más que aburrimiento, deberíamos hablar de frustración y amargura, una clave del ego para mantener al corazón encadenado. Esta amargura se justifica en la constante alusión que hace el programa a los grandes valores para vender lo que haga falta, en la sensación de hipocresía resultante de las variadas estafas y malentendidos que se suelen percibir en lo espiritual.

Además del temor a ser engañado en nombre de la paz y el amor, o de ser manipulado por una secta, también aflora en todo ello lo que UCDM describe como "la falsa humildad del ego" que te hace creer, desde el fondo del subconsciente, que lo espiritual es arrogante. El sarcasmo y el cinismo escéptico, como ya hemos visto, es uno de los disfraces a los que nos somete el programa para mantenernos alejados de todo cambio al principio y, finalmente, de la verdad. En vez de ver al Ser en tu hermano ves a un estafador o un hipócrita. En lugar de ver al Ser en tu hermano, se te invita a negar todo avance espiritual en ninguna parte y a reclamar la debilidad humana en cada percepción. No hay broma más interesante para el ego que descubrir la hipocresía de un santón.

Ante todo esto, como siempre, es momento para practicar la humildad, tanto desde el lugar del facilitador que de repente se siente tentado a defender los métodos y las ideas del perdón, como desde el lugar del cliente que ha de abrirse a reconocer que no sabe.

La fe es la voluntad y éste es el poder que hace funcionar la mente. No es una cuestión de mucha o poca fe, pues no hay cantidades en tal cosa. Es una cuestión de elegir en qué ideas se deposita la fe. En otras palabras, es cuestión de qué idea se mete en la cajita mágica.

Ahora mismo me dejo guiar por esta nueva motivación: deseo ver paz. Deseo ver amor.

La resistencia se debe a no querer cambiar. Pero ¿cambiar de qué? Cambiar de motivación, de fundamento, de propósito, de voluntad, que es la esencia de tu expresión, lo que hará que te reconozcas en tu verdadera identidad tanto como ha hecho que te engañaras tan profundamente.

La resistencia simplemente es empecinamiento, estancamiento. Y recuerda: este es el motivo por el que el cliente viene a verte: algo en su corazón le ha anunciado que está estancado y necesita ayuda.

La resistencia a ver de otra manera, a concebir lo que no se puede comprender, es tan profunda y merece tanto amor como cualquier otra de tus maneras de resistirte, por mucho que el programa te lance a defender lo que tú consideras valioso y, a la vez, haga culpable al cliente por "no querer" ver de otra manera. El estancamiento procede del autoengaño.

En la relación con tu cliente, éste es un momento en que te puedes enfocar en perdonar la ausencia de confianza en la comprensión.

La resistencia por falta de fe se basa en la ausencia de confianza en la comprensión.

3. El síntoma permanece

Una variante de la resistencia anterior toma esta forma específica:

"He hecho todos los ejercicios del perdón, pero mi relación con mi marido sigue siendo un desastre."

"Llevo tres meses practicando y no he sanado mi miedo a las alturas."

"No he conseguido acabar con mis ataques de ira"

"He perdonado de corazón a mi padre y a mi madre, pero mi enfermedad sigue igual o peor."

"Por cinco años practico UCDM, pero no he dejado de fumar. ¿Qué estoy haciendo mal?"

En este caso, la falta de fe se ha enfocado en buscar la demostración inmediata de la validez del proceso de la manera que el personaje considera importante, bajo su estricta visión, como si fuera una entidad independiente que ha de sobrevivir o mejorar su situación social, en lugar de considerarse conciencia en aprendizaje progresivo y... ¿recuerdas? ¡No lineal!

Es un conflicto lógico que se da en la etapa inicial de desarrollo de la confianza, lo cual es todo un proceso de encuentro con la verdadera voluntad. Si no encuentro demostración de la validez de mis esfuerzos mediante las mejoras del personaje, que es lo que realmente desearía, me siento de nuevo frustrado, sin mi premio. Como todo el pasado se ha basado en buscar recompensa, ahora surge de nuevo la desconfianza en la comprensión.

La confianza en el proceso ha disminuido porque las expectativas del cliente han fracasado. Y no se dio cuenta de estas expectativas. Pues de haberse dado cuenta, hubiera sabido que el proceso ni siquiera había comenzado: el cambio de motivación no era real.

No se puede "usar" el perdón. No funciona, y si alguien busca mejorar su personaje acabará encontrando otros métodos que realmente se enfoquen en lo que desea. El perdón, en cambio, está encaminado del modo más profundo, amable, rápido e inteligente posible a enseñarte Quien eres.

El proceso del perdón es holográfico y no lineal. Asociar todo lo que pasa cada día a tu proceso es un ejercicio de ingeniería imaginaria. Sería como creer que la línea que imaginas es útil para juzgar el proceso. Pero en tal superstición se fundamenta el programa a la hora de tentarte con que evalúes constantemente los resultados de "tus avances espirituales". El personaje espiritual está deseando mostrarse.

4. No merecimiento y falsa humildad

Es muy habitual que, cuando algunas personas comienzan a conocer las ideas del perdón, sean reacias a aplicarlas en su interior y en su vida debido, precisamente, a la culpa que bloquea la situación. El no merecimiento de felicidad, paz y grandeza es una forma de falsa humildad que hace parecer que reconocer tu Ser es arrogancia y un intento hipócrita de "ser lo que no eres". Así de profundo es el programa y así es la tergiversación de ideas que produce en la mente.

"No me lo merezco."

¿Cómo no va a merecer el cliente reconocer Quién es? No solo es precisamente lo único de lo que es digno, sino que esta es su función aquí. Es fundamental observar este programa de falsa humildad que surge a quien intenta experimentar el espíritu. Puede estar rodeado de sarcasmo y escepticismo, pues la culpa ha de ser reforzada por la falta de fe.

"No es para mí, sino para ciertas personas."

A veces se cree que ciertas personas especiales pueden llegar a conocer el brillo del amor, pero otras no. Recuerda que él ya lo recuerda, pero sin palabras, vagamente, en el corazón. La función de toda conciencia en esta transición, es descubrir Quién es y, desde ahí, perdonar al mundo y a sí mismo. Ésta es la función global de este estado mental. Todos estamos haciendo lo mismo, pues la mente está haciendo lo mismo en todas partes: es el amor buscándose a sí mismo.

No hay personas especiales.

Todo este tipo de "no merecimiento" asociado a la felicidad, a la sanación, al goce, a la paz y al amor, no es sino otra forma de culpa.

5. Auto exigencia, perfeccionismo, contradicción e incoherencia

A través del proceso que estamos recorriendo con nuestro cliente, es muy habitual que sienta las embestidas del programa en forma de auto-exigencia. Por ejemplo, puede ser que, al principio, el cliente comience sus prácticas con ilusión, en espera de algún suceso mágico y transformador y, a medida que se vaya dando cuenta de lo paulatino y sutil del proceso, su énfasis por dedicar tiempo y voluntad a la práctica interior se vaya desvaneciendo. O bien, puede ser que después de un gran subidón ante ciertas experiencias del brillo interno y de unidad en el corazón, vuelva el camino a la "normalidad" de sus curvas subconscientes y la culpa aparezca con su propósito habitual de obstaculizar la voluntad de sanación.

El perdón es un profundo entrenamiento de la mente, en su nivel de experiencia de separación, hacia la unidad y, precisamente, es el viejo aprendizaje de la separación lo que nos hace sufrir. El entrenamiento, al constituir la puesta en práctica de la mentalidad del amor, es lo que expresa nuestra voluntad y, por tanto, nuestros avances. Una vez que esta mentalidad es integrada, y sin importar el tiempo que esto conlleve en cada proceso particular, la responsabilidad y la voluntad son automáticas. La práctica ya no es un entrenamiento, sino una pura expresión de Quien eres.

Sin embargo, en el proceso la contradicción está servida. Por un lado, el ego no desea seguir ningún tipo de entrenamiento, lo considera algo externo e impuesto, algo extraño a él. Es cierto. Por otro lado, algo dentro de ti, desde el fondo del corazón, sabe que ahí está la respuesta. También es cierto. Entre ambas aguas, el cliente no hace de su entrenamiento algo consistente. Esto no es el problema. Si lo es que en cuanto se da cuenta de la inconsistencia, se juzga por *no conseguir* hacer un hábito de esta nueva mentalidad. Es el juicio el motivo del retraso. Es el hábito de juzgar lo que retrasa la efectividad del entrenamiento. Pues aún se lo toma como algo personal.

Y como la metodología habitual ha sido auto culparse y auto castigarse para conseguir hacer algo a base de "fuerza" de voluntad, el cliente se siente en lucha contra sí mismo. Intenta vencer algo a base de esfuerzo. Pero ese algo es su propio esfuerzo, curiosamente, en ambas direcciones a la vez.

La culpa como estrategia de motivación es una trampa, pues se basa en el juicio que es lo que pretendemos deshacer con el entrenamiento. Lo que hace el cliente entonces es atacarse internamente y sentirse mal cada vez que traiciona a sus propias expectativas o desoye los consejos de su facilitador. Aún cree que el ataque tiene sentido. Y en nombre de "lo que debería haberse hecho", es decir, del perfeccionismo, vuelve a sentirse erróneo y culpable.

Del mismo modo, habrá clientes que jueguen a la otra polaridad y se estanquen en "no necesito hacer las prácticas y no siento ninguna culpa por ello". Justificados en este nuevo y maravilloso autoengaño, abandonarán poco a poco su contacto con el maestro interior al no rendirse a su necesidad de entrenamiento interior. En la escuela bromeamos diciendo: "Siempre pagan el pato las prácticas"

porque, cuando un alumno pasa una de esas épocas en las que todo se junta y parece no haber tiempo para nada, lo primero que se resiente es el entrenamiento mental.

6. Abandono al mundo

En alguna parte del proceso llega un momento en el que el cliente se encuentra con que el mundo, tal y como lo ha conocido, se está derrumbando a los ojos de su corazón. Solo está sucediendo a cierto nivel, pues todo sigue percibiéndose en su sitio. Sin embargo, ya nada tiene el mismo sentido que antes. Puede ser que, incluso, se perciba cierto vértigo, como si se nos hubiera retirado el piso y uno ya no supiera a qué agarrarse. Las ideas de la no dualidad han comenzado a ser aceptadas y se pasa por cierto momento en el que no se sabe qué es verdad y qué no, qué conviene y qué no.

Estas confusiones y dudas son transitorias, son propias del aprendizaje profundo. El acompañamiento del facilitador experimentado puede ser de gran ayuda para trascender esta forma de resistencia.

Hay una creencia que afecta especialmente al ánimo de muchas personas, justo en este momento en el que se está empezando a recordar una nueva manera de percibir el mundo. Se trata de la creencia de que este camino te lleva a separarte de "los tuyos", incluyendo la sensación de que, al pensar de un modo tan poco habitual, no habrá otro remedio que quedarte solo, teniendo que renunciar a todo lo que en este mundo amas.

Una vez que se ha percibido el desapego como una experiencia, el programa se encarga del asunto y precipita todo hacia una especie de "abandono" del mundo. Es como si te dijera: "Éste es el camino que has elegido. Ahora todo el mundo te abandonará y tú debes abandonar todo lo que siempre amaste. Lo siento. Así es el perdón. Suelta el mundo. Acostúmbrate a la soledad, pues éste es el coste de la verdad".

De tal modo, el cliente cree que el camino del perdón le separa del amor y de los suyos. Pero ¿cómo iba el amor a producir abandono alguno? Es evidente que hay una profunda confusión en este punto. Se trata de una confusión que puede producir un gran estancamiento en un estudiante con voluntad pues, en tal resistencia, de verdad parece factible que este sacrificio haya de hacerse.

Es como si un programa basado en la miopía del corazón te dijera que la única manera de ver a los demás es desde la miopía, desde la limitación, sin verlos tal y como son.

A esto hay que unir la sensación de falta de sentido que produce, en general, la percepción del mundo, que puede resultar insoportable si ni siquiera puedes contar con el apoyo de tus amigos. Y ellos, claro está, no entienden nada de esto que sientes. El verdadero problema es que crees que no puedes compartir tu descubrimiento sobre el compartir. Y en cierto modo, has de asumir que no será externamente, mediante las palabras, como podrás compartir lo nuevo.

La creencia de que tienes que abandonar todas tus aficiones y todas las cosas del mundo es una resistencia sofisticada. Por un lado, se basa en el rechazo como método. Hay muchos estudiantes de no dualidad que se estancan por años en este método, llevándolo al extremo del nihilismo. Además, toma el aspecto de perfeccionismo y autoexigencia que hemos visto en el punto anterior y lo enfoca sobre tu personaje y su entorno, intentando aislarte totalmente del mundo para... que te sientas de nuevo pequeño, impotente y solo.

Sin embargo, no debemos encargarnos de fabricar un personaje a la medida de las nuevas ideas. Sería genial que se pudiera captar esta idea directamente desde el principio, sin embargo, tendremos que repetirla de mil maneras pues, hasta que el soltar se vive profundamente, siempre creemos que tenemos que "modelar" al personaje de acuerdo con nuestras nuevas creencias, en el afán de "ser coherente".

Manipular es una palabra que se refiere a lo que haces con las manos. La usamos mucho debido a que es muy visual y plástica. Es el deseo de hacer formas con las manos, como si modelaras figuras de arcilla o fabricaras las formas de las cosas. Manipular, por tanto, es el impulso de la mente separada por controlar el mundo de las formas y es lo que le hace sentirse especial y poderoso. Al manipular, es como si demostrase que existe y que tiene influencia sobre el "todo".

El enfoque de la conciencia se centra en detectar este impulso emocional y entregárselo a la comprensión. Descansar de manipular y de ser manipulado. El personaje cambiará, si, pero en relación, en la unidad y en el paulatino efecto de tu auténtica consciencia de Quien eres. Y su cambio no será como esperas “linealmente”, es decir, según tu aprendizaje del pasado, de lo bueno y de lo malo.

No se trata de abandonar a tu familia, o tus estudios, o el trabajo, o dejar de hacer las cosas normales que te permiten desenvolverte con naturalidad y comodidad en la vida física. Nadie te pide que abandones tu mundo. Solo se te pide que lo compartas con la verdad, que lo enriquezcas con la mente sana al despojarlo de todo juicio, al perdonarlo y abrirte a amar sin más este momento. El camino del perdón no te separa jamás de nadie ni de nada, sino que te une a todos y a todo en el Ser. Solo dejas a un lado creencias.

El programa, cambiando hábilmente tu enfoque hasta confundirte de nivel, es el que te hace creer que alguna vez te separaste, que te estás separando o que te separarás de algo o alguien. Y, cómo no, la culpa es del camino del perdón.

Independientemente de ello, en el mundo de la forma siempre habrá quien parezca irse y quien parezca llegar, pues todo cambia. El perdón te ayudará a perdonar todos los cambios que, desde el subconsciente, brotan a tu experiencia y, si escuchas a tu maestro, verás tras todos ellos un profundo aprendizaje.

Debemos dejar que el aprendizaje siga sucediendo sin dejarnos engañar por las creencias programadas de castigo que nos harán creer, de una manera o de otra, que cada momento de paz ha de ser compensado con otro de conflicto, o que nuestra liberación interna tiene como precio el

abandono inmediato del mundo, incluyendo a tu familia, tus amigos y tus hábitos. De este modo te hace creer que tienes que encargarte de modelar tu propio personaje.

Mediante la confusión de niveles te impulsa a la soledad, que es ni más ni menos la perspectiva del ego, desde la cual siempre te pierdes.

7. La resistencia por sinsentido

El sinsentido del que hemos hablado puede aparecer fácilmente en un cliente. El mundo que ve ha perdido el sentido de siempre: ser especial, mejorar, competir con los demás, resultar amable y merecedor, defenderse de las afrentas, establecer límites y conseguir un mayor grado de comodidad y seguridad en un mundo injusto y caótico. Sobrevivir a nivel físico, social y de autoestima. El programa aprovecha esta sensación de sinsentido para producir una gran resistencia: "¿Ahora para qué existo? ¿Qué sentido hay?"

Puede surgir una constante oposición a lo que hay, como una especie de rencor escondido y pasivo hacia el mundo y sus cosas, una profunda pereza -resistencia al mundo-, cierta sensación de incapacidad -no importa nada de lo que haga-, la sensación de que yo no quiero ya pertenecer a este mundo. Y, de nuevo, sobreviene la perspectiva de soledad y vacío que, bajo todo esto, orquesta el programa. Este es su sello: el vacío. El programa ha hecho sus cimientos en la oposición a la plenitud. De nuevo son resistencias profundas que pueden surgir a medida que amanece la no dualidad en la conciencia del cliente. Es el duelo por el mundo.

Sin embargo, ningún mundo se ha ido a ninguna parte, ni nada ha muerto. El cliente simplemente ha bajado del pódium intelectual algunas ilusiones, aunque aún no lo ha hecho de corazón, pues esta resistencia es un indicativo de que está apegado al sentido de ser especial. Sin darse cuenta, lo defiende. Solo desde la confusión que el apego produce es posible olvidar que el sentido siempre fue, siempre ha sido y siempre será expresar amor, pues eso eres.

Esta resistencia parece decir que el Sentido –el Sentir del Sintiente- *no es suficiente*. En verdad, es una resistencia que nos hace comprender muy profundamente como la fabricación del especialismo se basó en un juicio a Dios.

Una vez superada estas resistencias, de regreso a la apreciación y aceptación del presente, de nuevo en el abrazo de la gratitud presente, el cliente volverá a ver. Y verá que de nuevo "las montañas son montañas y los ríos son ríos". Y es amor. Y es forma. Y es mi mente. Y volverá a mirar con naturalidad todo lo que pasa, liberándose de este profundo rechazo al mundo, al cuerpo y a lo físico, que estaba surgiendo a la superficie desde las profundidades de la culpa inconsciente. Es parte del proceso del perdón.

8. Resistencia al libre albedrío

Este tipo de resistencia surge cuando aún no está claro en qué consiste la verdadera libertad y la confusión de niveles entre conciencia y personaje no está del todo superada. Hay un momento del proceso didáctico en el que corresponde hablar del guion, es decir de que, en el tiempo, todo está escrito. Esta idea, inicialmente, se suele percibir contradictoria con la noción práctica e inmediata de la elección fundamental, la elección en el ahora y que es la base de perdón, la elección consciente de unidad, de paz, de amor. Es esta expresión la manera en la que aceptamos al maestro interno y nos sintonizamos cotidianamente con la motivación fundamental, la única voluntad, y por tanto es posible el proceso cooperativo de corrección de la percepción.

Puede ser que todo esté perfectamente claro para ti: el personaje no tiene libertad alguna, pues es parte del suceder colectivo. En la conciencia se toman estas decisiones, en algún lugar entre el tiempo y el no tiempo. Es una mezcla de lo que parece ser tomar una decisión ahora y lo que resulta ser aceptar una decisión eterna.

El cliente, sin embargo, se encuentra metido en el fango hasta el cuello:

"¡Pero esa decisión interna también está programada! ¡Entonces todo está escrito! ¡No hay libertad alguna! ¡La práctica no tiene ningún sentido! ¿Para qué engañarme creyendo que decido?"

Resulta tan habitual esta confusión de niveles que es preciso estudiarla.

Cuando uno se encuentra totalmente identificado con el personaje, lucha toda su vida por tener algún poder hasta creerse que lo tiene. En muchas ocasiones, la impotencia es evidente, pues es el resultado de la proyección. Ve toda voluntad fuera de él mismo. Cree que forma parte de un sueño "real" en lugar de ser él mismo el soñador del sueño y entender que toda voluntad está en él. Cree que la salvación consiste en ser salvado por algo externo, está atrapado en la visión dualista. Ha pasado de "ser el personaje que hace todo y es culpable de todo" a "no ser nadie y no tener ningún poder", como un pelele víctima del sueño soñado por otro.

El perdón es un proceso por el cual se te lleva desde el nivel de lo programado al nivel en donde todo eso puede quedar libre de efecto, la conciencia. Solo aquí puedes expresar y sentir tu libertad como mente, como expresión del Ser. Y es al sentir esta voluntad como realmente cambia tu conciencia de ti mismo y del mundo, como cambia tu percepción y como te conoces a ti mismo, a la vez que te desapegas del tiempo y las ilusiones. En estas decisiones de conciencia, das el permiso, en estas decisiones es posible el proceso cooperativo del cambio de conciencia. De ningún modo podría suceder como una salvación externa, ni tampoco como un camino de consecución del ego.

Por supuesto, es cierto que todo lo que aquí ocurre es un sueño y todo ha pasado ya a ojos del espíritu, a ojos del maestro interno. Sin embargo, el mismo maestro interno necesita que tú tomes esta

decisión ahora y unas tu voluntad a la Voluntad, para poder comunicarse contigo ahora y transmitirte la paz desde la que ve todo el proceso, de modo que tu corazón la entienda.

De este modo, el proceso no se impone, sino que cuenta con tu constante aprobación. El libre albedrío fundamental es eterno, pero no puede funcionar en la falsedad. Al nivel del personaje ya sabes que no funciona, pues para sentirte separado has tenido que sentirte también separado del poder creativo esencial que reside en la unidad.

El poder de elegir la experiencia de separación, aunque solo sea posible como un sueño, es un poder de la mente en unidad, es libre albedrío universal. Y ese libre albedrío también ha de reflejarse en este mundo y en tu decisión de paz o conflicto. Y por eso "funciona". No decimos que sea una decisión real, pues aquí no hay nada real, aquí todo está teñido de ilusiones. Sin embargo, es la decisión funcional presente que lleva tu conciencia a lo real, es la decisión por lo real, con lo real.

La decisión que te lleva a dejar de decidir como un personaje es una decisión funcional.

La decisión de unidad interna es la decisión necesaria para deshacer la decisión que hemos tomado de experimentar la separación.

El encuentro

Enfocarse en lo importante

La transformación

Es conveniente recordar que el encuentro con el cliente se forja desde la escucha atenta y profunda que hemos practicado desde el principio de este curso. Tras la experiencia de facilitación durante estos meses, has podido comprobar que el encuentro no solo lo es con el cliente, sino con el maestro interno. El maestro interno es el recuerdo del amor, la sabiduría del Ser que opera sobre mi relación con el cliente, y la sabiduría de la relación eterna, la comprensión de la totalidad.

> *El encuentro es siempre un encuentro conmigo mismo, con el Yo real.*

En un primer momento, como facilitador, escucho la historia de mi cliente, su inquietud, su pregunta o su resistencia. Esto representa el nexo con mi proyección, la historia tal como se representa y que el cliente me sirve en bandeja de oro.

En segundo nivel, como facilitador llevo todo el sentir, toda la resonancia de esta primera escucha de lo superficial y de lo formal, de la cuestión que trae el cliente, a mi espacio interno. Es un gesto básico de inclusión, de aceptación. Lo llevo a lo abstracto, al silencio, al sentir, al maestro interno. El contacto de lo formal con lo abstracto es como llevar las ilusiones ante la verdad. Ahora, el asunto del cliente es llevado hasta el silencio en mí, donde es depositado delicadamente tal como si lo hiciera con un asunto "propio" a perdonar. Lo formal toma contacto con lo abstracto en la paz de mi interior.

Ahora la escucha se dirige hacia mi interior, donde habita el recuerdo de la verdad. Espera unos instantes, suelta. Y recibe.

Entonces surge una nueva forma en mi mente: el maestro contesta cooperando conmigo y con mi cliente. Expreso a mi cliente la nueva forma que toma el asunto. El contacto de la forma que me dio mi cliente con la sabiduría que, más allá de mí mismo, acepto en mi interior, da lugar a una transformación. Surge una nueva forma.

Sin embargo, lo único que ha cambiado es la manera de interpretar la situación, y por tanto, la experiencia se transforma. La transformación surge del contacto de la ilusión con el mundo real.

La forma que recibo, como facilitador, es llevada ante mi maestro interno, que es mi contacto con lo abstracto, con lo real, en donde todo se apacigua y de donde surge una nueva expresión, un nuevo

sentir, una nueva manera de ver a la que doy forma con palabras. Este movimiento "forma-abstracción-nueva forma" es el que da lugar a la señalización desde lo profundo.

Modelos de señalización (III)

Auto exigencia

Una de las formas de culpa que aparecen es la auto exigencia y el perfeccionismo sobre uno mismo y el proceso en sí.

Si bien una parte importante de la función del facilitador es servir de referencia de motivación al cliente, como un reflejo de la voluntad de sanar o un brillo de capacidad al que se pueda unir el cliente, si bien es nuestra función motivar al cliente, a este respecto es importante discernir la famosa "culpa para aprender" que tan desde el principio vigilamos en nuestro interior. Hablamos ahora de observar cómo se proyecta la auto exigencia en nuestros consejos e invitaciones a la práctica, cómo a veces se mezcla la culpa, la amenaza, el castigo o el enjuiciamiento con la intención de motivar al cliente.

Por mucho que tales mecanismos de presión parezcan convincentes y aunque aún haya niveles en los que creamos que la lucha sirve para algo, en realidad *siempre* es un estorbo. Produce en el cliente la sensación de ser incorrecto, incapacidad y, por tanto, desmotivación. El verdadero objetivo de la culpa en cualquiera de sus formas es funcionar como un sistema de mantenimiento del ego que te hace creer alejado de tu poder mental auténtico.

La alternativa consiste en hacer internamente "borrón y cuenta nueva" cada vez que nos damos cuenta de que estamos dejando a un lado la práctica, con la firme intención renovada de abordar el entrenamiento interno, soltando toda acusación y toda culpa, dejando de buscar trucos de sufrimiento para vencer a un supuesto contrincante (el programa) y comenzar de nuevo con verdadero interés. Acabo de nacer. Esta actitud debe comenzar en la mente del facilitador para que sea verdaderamente comprendida por el cliente.

A partir de aquí, culparse o creer que algo se hace bien o mal, es algo que conviene observar y soltar, pues el objetivo del perdón es detectar al juzgador interno. Ese juzgador está evaluando las prácticas internas con severidad, usando la vieja riña interna, pues responde a un nivel en el que hay cierto temor por reconocer que te estás acercándote a algo importante y profundo.

Cuando "ves" a este juzgador, te damos cuenta sin lugar a dudas, de que su objetivo es incapacitar a tu mente en su entrenamiento, hacerte sentir impotente, hacerte sentir culpable y no merecedor del proceso de sanación en sí.

Este mismo tipo de procesos surgirá cuando el cliente empiece a sentirse "incoherente", al comenzar a salir a la luz las diferentes confusiones de niveles entre la conciencia y el personaje. El juzgador dará una especial importancia a ciertas contradicciones aparentes entre las verdades metafísicas y las experiencias duales habituales. Por ejemplo; el enfoque dice "lo dejo en manos de la paz" y, sin embargo, tu impulso normal te hace coger en tus brazos al bebé que llora para consolarle. El juzgador vendrá corriendo a hacerte sentir incoherente "Deberías soltar tus ilusiones y dejar que del bebé se encargue el Espíritu". El programa emplea todo el conocimiento espiritual acumulado para distorsionarlo, convertirlo en exigencia y hacer de ello un juicio. De este modo te hace creer que eres incoherente por parecer un humano. De nuevo, su técnica consiste en confundirte, en llevarte a un momento de contradicción donde te falte consistencia o rectitud mental. Pero solo puede hacerlo debido precisamente a que es un proceso de aprendizaje, en la misma medida en que aún falta claridad en tu conciencia. En la total claridad solo hay amor y ni un solo juicio puede prevalecer.

Señalizar el control del proceso

El intento de toma de control del proceso de sanación por parte del programa toma diversas formas. Por ejemplo, la clasificación o evaluación del momento del proceso: “He perdonado esto o lo otro”, “He perdonado al otro, pero no a mí”, “Esto que ha pasado es un gran paso atrás”, “Todavía estoy muy lejos de conseguir estar en paz con respecto a esto”, “He fracasado”, “Me faltan años para conocer eso que expresas”, “Eso ya está superado” ... Todas éstas son formas de control del proceso, en donde se juzga la forma que toma la sanación de una u otra forma. Normalmente son críticas temporales. Creemos que no nos merecemos tomarnos tanto tiempo para sanar, no confiamos en la paciencia infinita de tu Ser. Si creemos en estas formas de evaluación, permitiremos que sea el programa el que juzgue el proceso en vez de permitir que los cambios paulatinos desde el fondo de tu corazón te muestren la evidencia de la sanación. El programa conoce mil y una formas de llevarte a la desmotivación e incapacidad mediante los trucos de salto a la polaridad y autojuicio.

Como hemos visto en el apartado “La no linealidad del proceso de sanación”, en realidad no puedes hacer un seguimiento del estado de tu sanación basándote en referentes programados, lineales y parciales, cortos de vista o, más bien, totalmente ignorantes al proceso en sí, pues provienen del programa y de sus juicios. No puedes comprender las “etapas” de desmantelamiento de un inconsciente colectivo y holográfico, pues no se puede ver ni entender desde dentro del laberinto.

Si el programa te hace creer que has tenido éxito al “haber perdonado este aspecto”, pensarás entonces que ya no hace falta que observes ni que sigas perdonando en esa relación, pues ya lo has hecho. ¡Has acabado! Asunto zanjado. Ya estás “por encima” de este tema. Pero esto es una etiqueta que has aceptado, un juicio que has creído.

Como en toda arrogancia, se oculta una petición de humildad y, por tanto, procede una señalización que nos lleve, una vez más, al no sé y al espacio de humildad en donde te encuentras con tu maestro. A la vuelta de la esquina puedes volver a encontrarte con una emoción relacionada con este proceso, pues todo es holográfico y no puedes entender las formas en las que opera la comprensión. Cuando no somos firmes a este respecto, entonces llega un momento en que la creencia en el fracaso toma para nosotros tanta fuerza como en su momento tomó la creencia en el éxito.

A medida que se avanza en el proceso del perdón y cuando este camino se va haciendo fuerte no solo en el pensamiento, sino sobre todo en el corazón, también llegará poco a poco, como el rocío de la mañana, la sabiduría con respecto al mismo proceso en sí. Las piezas se irán montando a la medida de tu encuentro con la aceptación presente. Y no antes. Por eso decimos que:

Primero se perdona, luego se comprende

Primero desarrollas tu voluntad, responsabilidad, humildad y sensibilidad. La certeza sobre la magnificencia del proceso llegará sutilmente, tal como llega la gracia a tu corazón, a su debido momento y en forma de sabiduría espontánea y clara.

Señalización sutil

Nos referimos ahora a la señalización que invita a mirar el pequeño detalle, el sentir sutil, el trasfondo de la experiencia. Se trata de la señalización de profundización, de sensibilización, apropiada cuando se pasa por alto lo importante oculto en lo aparentemente pequeño. Es la señalización cuyo objetivo lleva, por ejemplo, a la sensibilización al "micro conflicto", la extraña sensación, el sutil rechazo, el temor instantáneo, la culpa soterrada, la rabia en forma de asco, la pereza o el aburrimiento, etc. Pequeños "darse cuenta" que ayudan a que en la conciencia del cliente todo cuadre, pues como es arriba es abajo y lo microscópico está relacionado con lo macroscópico.

Señalización directa

"Si, estás sanando", "Eres comprensión", "Claro que puedes verlo de otra manera", "No estás solo nunca", "Eres el Ser", "Eres amor" ...

Hay un momento en la relación con el cliente en que puede surgir espontanea o habitualmente un recuerdo directo de la mentalidad de la paz. Siempre es un momento de armonía, y aunque pueda proporcionar sensación de velocidad, la esencia de la señalización directa es el espacio y la profundidad en donde se pueden unir mente y corazón.